

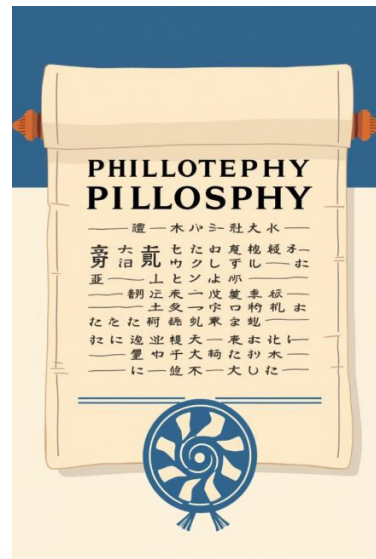
Seminario de Lenguaje **Comunicación y Cultura**

Unidad 3 Semiosis y Sociedad



Unidad 3 Semiosis y Sociedad

En algún momento el filósofo y semiólogo italiano Umberto Eco comentó sobre la pregunta de cuál era el campo de la semiótica, con la alusión a que esta disciplina, tributaria del campo de los estudios del lenguaje se ocupaba del estudio de la vida y sus signos, o como Ferdinand de Saussure lo indica en su Curso General de Lingüística, la ciencia de los signos era el campo de la semiología, definiendo una frontera frente a las acciones de la lingüística y su quehacer, frente a la promesa en su momento de un campo preocupado por la diversidad de formas propias de los mundos simbólicos.



(Gamma, 2025). **Semiosis y sociedad**
[Imagen generada por gamma.app].



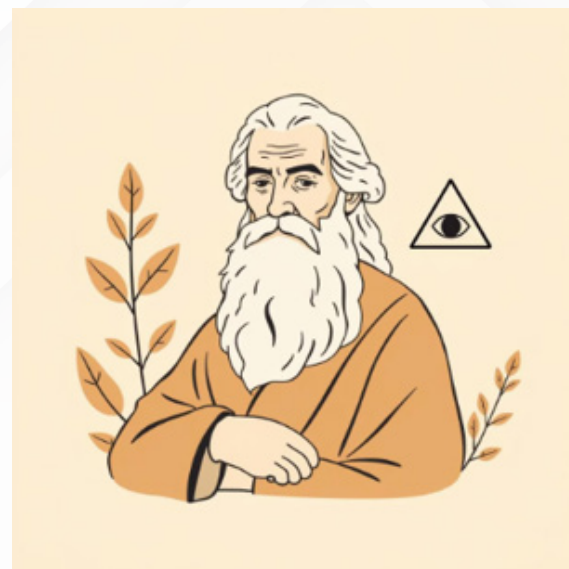
Autor desconocido. (s.f.). **Paul Cobley**
[Fotografía tomada de flickr.com].

Cuando pensamos en la etimología de la palabra, recordamos su raíz griega Seme-sema que refiere al Semeiotikos, como el intérprete de signos – que según Cobley (2006) nos remite a la disciplina entonces del estudio del funcionamiento de los sistemas de signos. De ahí que la apuesta de esta unidad enfoca sus derroteros en conocer la trayectoria de la semiótica y sus diferentes interacciones en las ciencias sociales, comprender en sus diferentes enfoques su carácter interdisciplinario que le permite fluir frente a diferentes problemas y temas que son claves en el día a día de los escenarios de las investigaciones sociales y educativas.

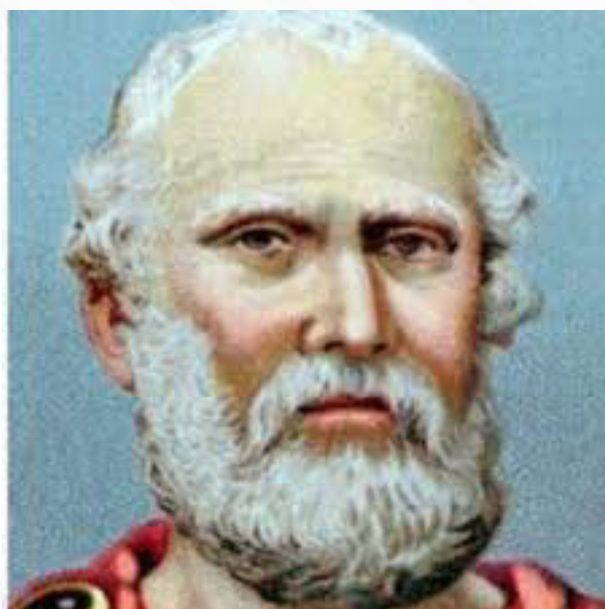
3.1 Semiótica, estudios sociales y de la cultura Referencias de la unidad

Este recorrido nos sitúa para empezar en lo que ocurría antiguamente en lo que podríamos denominar como protosemióticos. Aquí se sitúa una relación con la naturaleza y las invenciones de la especie humana las cuales definieron cómo nos acercábamos a la existencia y a la interacción con el medio para empezar la construcción de las nociones de signos naturales y signos convencionales.

En la Grecia Antigua, Platón aparece como representante de un naturalismo o innatismo cuando propone que las formas en sí mismas constituyen un signo mientras que Aristóteles opone la idea de la posibilidad de entender el signo De *interpretatione* – *Symbolon* de manera convencional, como un acuerdo o consenso como lo habíamos visto anteriormente en la relación del lenguaje y la cultura. En este contexto aparece una figura clave que es Zenón de Citio, quien desde el estoicismo hace un primer ejercicio de definición de los elementos en juego, cuando propone el *Semaion* o signo - significativo y el *Lektón* como significado y *Tynjanon* o *pragma* como objeto o referencia.



(Gamma, 2025). **Retrato conceptual de Platón naturalismo**
[Imagen generada por gamma.app].



Autor desconocido. (s.f.). **Platón**
[Fotografía tomada de flickr.com].

Si revisamos estas relaciones con Zenón de Citio, aporta dos componentes que serán claves de la famosa tríada de la semiosis que desarrollará en la modernidad Peirce más adelante. Aquí nos encontramos entonces a una primera dicotomía por ejemplo: la del signo natural que aludía a todo aquello que la naturaleza nos mostraba y nos hacía significar, por ejemplo: los aullidos, los gorjeos, los ladridos, los maullidos, los cacareos de los animales asociados a acciones de la vida humana como los aullidos de los animales en la noche que indican la presencia de alguien o de algo que se acerca o por ejemplo los truenos, los olores y las formas en el cielo que nos indican señales de la lluvia y del viento o calor con las cuales nosotros identificamos esos signos naturales. Por otro lado, un signo convencional es fruto de un acuerdo en torno a una forma que se observa en el tiempo, por ejemplo: el síntoma en la medicina echa mano de lecturas del cuerpo, sobre qué señales indicaban las enfermedades que podrían permitirnos construir una definición más concreta de las afecciones humanas.

Ya en la edad media nos encontramos con Agustín de Hipona (San Agustín en el mundo católico) quien desarrolla en su obra *De magistro* la importancia del signo y en *Doctrina Christiana* la existencia de signos y significables: un desarrollo de análisis en la cual este autor plantea que hay una imagen que pasa por el pensamiento en lo que podríamos llamar como signo sensible. Esto implica para Agustín dos tipos de signos: los naturales de los cuales referidos anteriormente y otros que son artificiales que son dados por la sensibilidad o por lo inteligible, y en tercer lugar unos signos denominados *signa data* que refieren propiamente a los signos que son apropiados solamente para la reflexión filosófica o espiritual como es el caso del espíritu santo que se representa en La Paloma o la llama y que significa el espíritu, el saber, la sapiencia y la iluminación que está junto la triada divina en el mundo teológico del cristianismo.



Autor desconocido. (s.f.). **Agustín de Hipona**
[Grabado tomado de flickr.com].



Gamma, 2025). **Roger Bacon hacia el siglo XIII**
[Imagen generada por gamma.app].

Roger Bacon hacia el siglo XIII en su obra *De Signis* (Nombre adoptado por la co-nocida revista internacional de semiótica en Hispanoamérica actualmente) establece tres elementos para comprender la relación en los signos en primer lugar establece el significado luego establece el signo como una producción del significado como forma y finalmente el intérprete como aquel que puede encontrarse con el significado. Al respecto, encontramos a otro importante pensador de la misma época, que también se acerca mucho a la relación que establecerá más tarde Peirce, el monje Juan Duns Escoto quien propone que el signo es una representación - representamen en sus *Comentarios a los Elencos sofísticos de Aristóteles*.

Ya en el siglo XIV nos encontramos con Guillermo de Ockham quien recoge la estoica agustiniana y en su *Suma de Lógica* y comentario a las sentencias de Pedro Lombardo define el signo como todo aquello aprendido que hace llegar al conocimiento de otra cosa en lo que se vincula la herencia de Aristóteles y de Agustín en la vinculación de lo sensible y lo intelectual. Para Ockham hay una permanencia en la división entre signos naturales y artificiales, la aprehensión trasciende lo sensible y se desglosan dos tipos de signos que define, unos como Intelectivos que son ciclos mentales y privados y los otros como Vestigios que son signos noticiosos recordativos y públicos. Por la misma época, Tomás de Aquino introduce un concepto clave en el mundo semiótico: la función vicaria del signo, como aquello por lo que alguien llega al conocimiento de otra cosa *Verbum* o signo formal o mental al concepto y signo sensible o material a la imagen objeto que mantiene todavía la línea agustiniana donde se integra el sentido arbitrario del signo en contraposición al innatismo de Platón.



Autor desconocido. (s.f.). **Guillermo de Ockham**
[Grabado tomado de entreletras.eu].



Autor desconocido. (s.f.). **Tomás de Aquino**
[Grabado tomado de canalceo.com].

Para Santo Tomás (en el mundo católico) la composición refiere a tres elementos claves: primero el signo luego el significado y finalmente la facultad cognitiva; con ello la edad media construye los elementos con los cuales el mundo moderno empezaría ya a pensar de manera más avanzada la relación entre los signos y los significados.

En este recorrido podemos llegar a las siguientes conjeturas: primero, la disposición del signo pasa por los estadios de su abstracción mental a su exterioridad en la mayoría con base en la oralidad y el código escrito posteriormente como referencia. En segundo lugar, la referencia de los signos naturales pasa por la disposición de los convencionalismos en el momento de

la configuración del sentido en la relación humanidad – naturaleza. En tercer lugar, la representación aparece como nodo de producción de sentido en el emplazamiento de unas formas por otras en la relación signo -objeto. en cuarto lugar, encontramos que el código lingüístico y en consecuencia el acto de habla empieza a configurarse como punto de referencia para el análisis del signo y sus elementos, y por último, también nos encontramos con la aparición de un anclaje cognitivo muy importante que involucra las habilidades de la percepción en la construcción de significantes y sentidos.

3.2 La Semiótica moderna, posmoderna y sus aplicaciones

El nacimiento moderno de la semiología como ciencia que estudia los signos en el seno de la vida social, fueron términos que usó Saussure para poner desde su experticia la primera piedra a partir de la cual comienza la construcción de la disciplina con sus modelos de análisis para el estudio de los signos. Para Ferdinand de Saussure el nexo de la psicología social y la semiología era estrecho al asumir que los fenómenos colectivos de simbolización se ubicaban en el plano del concepto y en tal sentido era lo mental y lo mental colectivo lo que permitiría abonar un programa de investigación sobre el sentido. La semiología se caracterizó por escuelas y abordajes europeos de los signos en tanto que la semiótica anglosajona nace paralelamente con el filósofo y matemático Charles Peirce y su carrera en la escuela norteamericana. De tales derivas surgirán tendencias y enfoques de los signos, pero en general cuando hablamos de semiología y semiótica hablamos del mismo tipo de ciencia, en términos de Paul Cobley (2006) la semiótica se utilizará en general para designar el análisis de los sistemas de signos y por lo tanto semiología como semiótica están en el mismo plano de investigaciones sociales.

Es difícil negar el papel que ha tenido Ferdinand de Saussure en los estudios semióticos, ya que su influencia desde el estructuralismo ha incidido en teóricos que van desde la escuela formalista rusa en la cual está Román Jakobson, Bogatirev y Vinocur; pasando por la escuela francesa donde está Levi Strauss en la Antropología y Emile Benveniste en la lingüística, así como el despliegue del enfoque semiológico del texto a campos no estrictamente textuales con Roland Barthes, las preguntas por el sentido y las pasiones en Julien Greimas y Jacques Fountanille, y las relaciones constantes con la crítica literaria en Julia Kristeva y el situacionismo de Jean Baudrillard en una filosofía y sociología del consumo, finalmente sin dejar de lado la importancia de la escuela de Copenhague con Luis Hjelmslev y en Tartu los estudios de Iuri Lotman, Uspenski y Juri Lotman.



Autor desconocido. (s.f.). **Eliseo Verón**
[Fotografía tomada de hipermediaciones.com].

En Latinoamérica es clave el papel de Eliseo Verón en Argentina, así como la profesora de la Universidad Nacional de Colombia y egresada de nuestra Universidad Distrital Neyla Pardo y sus trabajos sobre periodismo y modos semióticos con los cuales se ha formado toda una generación de investigadores de la noticia y la información masiva en escenarios como el IECO o Instituto de Estudios de la Comunicación. Como ellos otras tendencias derivaron del enfoque estructuralista que planteó Saussure en su momento sobre la noción del significado y el significante.

Mientras esto sucedió desde la irradiación de la escuela ginebrina y francesa, en Estados Unidos se plantearían otros enfoques de los estudios de los signos. Tendencia que nace con Charles Sanders Peirce, quien después de estudiar química en la Universidad de Harvard trabaja en el instituto de Geodesia de Estados Unidos donde por treinta años de desarrollar análisis territoriales, posteriormente realiza durante cinco años un curso de lógica para la Universidad John Hopkins, esto permitiría que desarrollará en solitario varias ideas, incluso fuera de la comunidad universitaria, que a pesar de su carácter calificado como disperso y caprichoso por sus biógrafos, logró un ejercicio de investigación que a pesar de disperso en sus artículos y ensayos (con relación a la tendencia de publicar grandes tratados propia de la época), pero que sus discípulos fueron compilando después de su muerte en varios volúmenes que juntan la producción de la lógica y la filosofía.



(Gamma, 2025). Gamma, 2025). Retrato conceptual de **Charles Sanders Peirce** [Imagen generada por gamma.app].

En este sentido este autor concibe la *semiótica* como la *teoría de los signos tanto lingüísticos como no lingüísticos* para Peirce, el fundamento de su teoría se basa en las ramas del trivium medieval: por un lado, está la *gramática* que estudia los signos y sus conexiones mutuas; la *lógica* que plantea una dialéctica pura en la relación con los objetos y la *retórica* pura que habla sobre las modificaciones que terminan haciendo la inferencia de los usuarios a los signos.

Dentro de su trabajo destaca unas características ontológicas del signo en lo que él siempre definió *como una cosa que representa otra para alguien*, con esta definición de signo propone tres partes principales: *la Primeridad* que es lo que presenta la conciencia de manera inmediata la *Segundidad* el carácter de resistencia o imposición que ejerce algo frente a la conciencia y la *Terceridad*, que es lo que sucede lo triádico, lo legalizable, la ley, el hábito que ocurre. La triada de Peirce saca un elemento más que no estaba en el sistema dialógico de Saussure por lo tanto introduce un término desarrollándole a profundidad, término que vimos de manera preliminar en Guillermo de Okham en la edad media: el de *representamen* que significa que es algo que está en lugar de alguna otra cosa para alguien en ciertos aspectos y esta forma permite una construcción de clasificación de signos que puede llegar a una *cadena infinita*, según el autor pero que remite a 3 tipos de grupos de relación y clasificación.

Según Peirce en primer lugar cuando el signo está en torno a sí mismo se conoce como cuálisigno sinsigno y legisigno; cuando el signo refiere al objeto puede ser un índice, un icono o un símbolo; cuando el signo refiere al interpretante puede ser rema, decisigno o argumento; de tal manera que la interrelación de estos tres grupos de signos nos forma un nonágono que en términos de algunos autores como Claudio Guerri su interacción produce modelos de análisis como el nonágono semiótico al relacionar estos tres grupos de signos da nueve posibilidades de relación entre la primeridad segundidad y terceridad.



(Gamma, 2025) **Expansión global del pensamiento Peirciano** [Imagen generada por gamma.app].

Las ideas de Peirce terminaron construyendo una serie de diaspórica de enfoques en diferentes lugares del mundo. en primer lugar, en la escuela de Bolonia empieza a instalar una serie de investigaciones que van sobre la vida cotidiana en Umberto Eco; sobre la forma de los signos y sus tácticas en Paolo Fabbri y el paisaje y el territorio en la construcción simbólica en Isabella Pezzini. Por otro lado, influyó mucho en la escuela de Chicago que tiene mucho que ver con las ciencias del comportamiento (Palo Alto) en autores pragmatistas como Charles Morris en la construcción de los fundamentos de una semiótica de la naturaleza o bio-semiótica con Thomas Sebeok y con Fish y en el Reino Unido encontraría también eco en los trabajos de Ogden y Richards.

De estos efectos en Latinoamérica se convertiría como parte clave en diferentes tendencias como las *corpos esferas* y las formas de la de la relación objetos cuerpos en Rocco Mangieri en Venezuela, mientras en análisis de medios encontraría un reflejo de la primeridad y la terceridad en lo que llaman la semiótica política en Fernando Andacht en Uru-

guay, así como el problema del imaginario, la imagen y la forma en la expresión social urbana en Armando Silva en el ya mencionado Instituto de Comunicación IECO de la Universidad Nacional y la capacidad de agencia y de agenda de los signos y los símbolos por parte de sus apropiaciones colectivas como lo plantea la semiótica agentiva de Douglas Niño en sus aplicaciones al diseño gráfico y la publicidad. En otros trabajos también se contempla la influencia de los medios de comunicación en las tramas televisivas como lo analiza Alfredo Cid Jurado en México o como también lo analiza Eliseo Colón Zayas entre otros representantes de Latinoamérica del desarrollo del pensamiento de Charles Peirce.



*Autor desconocido. (s.f.). **Fernando Andacht**
[Fotografía tomada de flickr.com].*

Vale la pena también mencionar los enfoques posestructuralistas de la mano de los análisis de Gilles Deleuze y Felix Guattari en Francia, así como la discusión que propone Jacques Derrida desde la Diference a la tendencia infinita Peirciana. Así como el desarrollo de la semiótica biopolítica de Mauricio Lazzarato en Italia desde el análisis y desenvolvimiento de las máquinas existenciales y las semióticas maquínicas.

Finalmente, reconocemos lo interdisciplinario en los estudios del signo, aquí nos encontramos con pensadores que han estado en vínculos constantes tanto conceptuales como metodológicos con otras ciencias. Por ejemplo: en la sociología nos encontramos con Erving Goffman quien trabaja desde el interaccionismo simbólico, o a Michael Halliday que habla desde la semiótica social y la educación en Norteamérica, en Francia nos encontramos de nuevo con el filósofo Jacques Derrida quien trabaja el problema de la gramatología y la deconstrucción a partir de la noción de significado trascendental y en América Latina el trabajo de Eliseo Verón sobre semiosis social comunicación y visualidad en Argentina, estos últimos autores configuran lo que podríamos llamar desde la interdisciplinariedad las semióticas sociales y el pensamiento del sentido colectivo, incluso en México desde la lectura del sentido común con Alicia Lindon.

3.3 Interaccionismo y microsociología del mundo cotidiano y escolar

En este punto nos interesa dialogar sobre la importancia que tiene el interaccionismo simbólico y para este tema vamos a estudiar una obra clave de la micro sociología y los estudios del lenguaje y de la comunicación las bases de este proceso de interaccionismo del orden simbólico están influidas por autores como Herbert Mead, pero vamos a centrarnos

en el trabajo de Erving Goffman, quién desarrolla a través de su libro la presentación de la persona en la vida cotidiana un proceso de estudio sobre la relación de lo individual y lo colectivo que nos plantea diferentes apartados en los cuales es importante la comprensión de la interacción social en la cotidianidad.

Por un lado este autor establece que hay un plano de actuaciones donde se revisa desde la confianza el individuo hasta el control de la realidad de sus auditorios y sus contextos, luego él desarrolla un análisis de forma grupal donde analiza problemas como: la incidencia del territorio y las discrepancias que hay entre roles y acciones comunicativas, aquí nos encontramos también con un diálogo importante que realiza con los estudios de John Austin (estudioso de los actos de habla) cuando empieza a enfocarse en los infortunios que hay en las relaciones de los actos de habla y lo que llamaríamos la comunicación impropia, entonces finalmente llega a un punto clave donde implica el manejo de lo que llamamos las impresiones y los elementos que pueden componer marcos de referencia en el contexto analítico de categorías que nos permiten analizar la relación de las comunidades y sus interacciones.

Para desarrollar este aspecto de lo colectivo, nos propone en primer lugar en términos semióticos la existencia de unos signos transmisores. Estos signos para Goffman están en tres tipos: a) los signos colectivos b) los signos de estima y c) los símbolos de posición. Para el primer ejemplo, nos encontraríamos con signos como la bandera como el escudo; pero también hay unos símbolos de estima como cuando por ejemplo ponen a un militar una medalla; así como también están los signos de posición, en los que también se puede proponer como ejemplo los galones o los distintivos militares. En la vida civil hoy en día lo podríamos mirar con las marcas (Castiblanco, 2018), cómo las marcas se meten en ciertos estatus y pertenecen a algunos grupos sociales, así como están otros llamados símbolos profesionales, que implican necesariamente el título de una organización y el poder en la organización, por ejemplo en términos espaciales: el carácter del espacio de una oficina donde la oficina del jefe es más grande que la oficina de otros empleados o símbolos que tienen que ver con la clase a propósito de la teoría posmarxista.

3.3.1 Elementos de la interacción

Al respecto es importante señalar que muchas de estas características simbólicas en la interacción tienen que ver según la capacidad de los grupos e individuos de generar una apropiación del poder, en cierta manera esto nos permite ver la cotidianidad en dos claves: una como un modelo analógico y, en segundo lugar, como una perspectiva sociológica que está constantemente analizando lo que llamaríamos la vida recreada en la vida real o la vida cotidiana. Por lo tanto, nos damos cuenta que hacemos una interacción constante a través de lo que llamamos las participaciones; allí hay unos papeles y unos roles frente a un público o frente a una comunidad y esa interacción nos va a permitir construir diferentes formas de lazos sociales.

La primera la actuación es la impresión: cada acción genera una impresión y por lo tanto se crea lo que llamamos la fachada, en la fachada pues nos encontramos con la noción de máscara, que es la forma en que la persona se presenta al exterior. Cada uno desempeña un rol mediante el cual nos vamos reconociendo mutuamente nos indica el autor que venimos al mundo como individuos, pero logramos un carácter cuando llegamos a ser personas en este sentido hay tres cosas importantes que debemos atender: el rol, la fachada y la rutina. Con respecto a estas formas nos encontramos con la apariencia que informa el estatus social o de actividad o estado: por ejemplo con el ritual nos encontramos con los modales que son los roles de interacción en los cuales se desempeña y la fachada personal que son elementos propios e íntimos del actuar, finalmente a veces pueden ser congruentes o a veces se pueden contradecir, en este caso, nos encontramos con los signos como vehículos de estas actuaciones en las que pueden llevar signos que son de tipo fijo no varían de una situación a otra y en cambio los móviles son signos que se van transmutando de acuerdo a cada situación, se pueden transformar en una noción abstracta de información o finalmente una información que podríamos llamar aplicada. Por otro lado, es clave analizar por un lado la institucionalización o la función de las expectativas que se crean socialmente sobre esas fachadas como sucede con las exigencias a las profesiones como las de los médicos o los abogados, por ejemplo; y, por otro lado, cuáles son los elementos que implican la rutina dentro de esa fachada social. En este sentido él nos plantea que hay una construcción de lo que podemos llamar una realización dramática: en ella, los signos se convierten en hechos, así toda actuación tiene siempre un significante por lo que todo actuante se moviliza en su interacción y su movimiento garantiza lo que desea transmitir. Por eso estos elementos de expresión pueden ser faciales pueden ser ficticios en términos de lo que aportan y pueden estar en ocasiones entrando en el drama como trama para poder normalizar o para poder llamar la atención sobre un problema.

Por eso es clave en el campo educativo, observar los diferentes niveles que se desarrollan en los espacios tanto en las aulas físicas como escenarios de intercambio como en las relaciones escolares como tramas. En la investigación de los contextos educativos este modelo de análisis y metodológico de investigación simbólica nos pone frente al dilema que se sitúa entre la expresión y la acción. A veces tener talento no brinda muchas oportunidades para demostrarlo, lo que implica que hay que delegar funciones dramáticas a gente que sabe hacer, lo que puede hacer en grupo o por ejemplo en las clases de una institución, en lo educativo se confiere cierta rutina que a manera de soliloquio se olvida a veces de que existen personas fuera de esta colectividad o que como participantes tienen voz pero no interactúan ahí es donde se crea un factor clave que es la reputación ocupacional pero al tiempo posibilita ver las dinámicas que se derivan en violencias como resultado de la poca o nula gestión de los conflictos en las interacciones educativas.

Referencias de la unidad

Cobley, P. (1997). Semiótica para principiantes. Era Naciente Editores.

Barthes, Roland. (2009). La Aventura Semiológica. Barcelona: Paidós apartado “elementos de semiología”.

Goffman, Erving. (2004). La presentación de la Persona en la vida Cotidiana. Buenos Aires: Amorrortu. apartado: “Actuaciones”.

Fabbri, Paolo (2004). La táctica de los signos. Ariel: Barcelona.

Castiblanco, Andrés, García, Germán, Cataño Mónica (eds.) (2025). Pluriversos de la semiótica Latinoamericana. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana. Asociación Internacional de Semiótica.

Castiblanco, Andrés (2018). Marcas y Marcajes: otras memorias y luchas en Bogotá a finales del siglo XX y principios del XXI. Editorial Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

Lazzarato, Mauricio. (2012). *El funcionamiento de los signos y de las semióticas en el capitalismo contemporáneo*. Vol.15 No. 3 – Diciembre.

